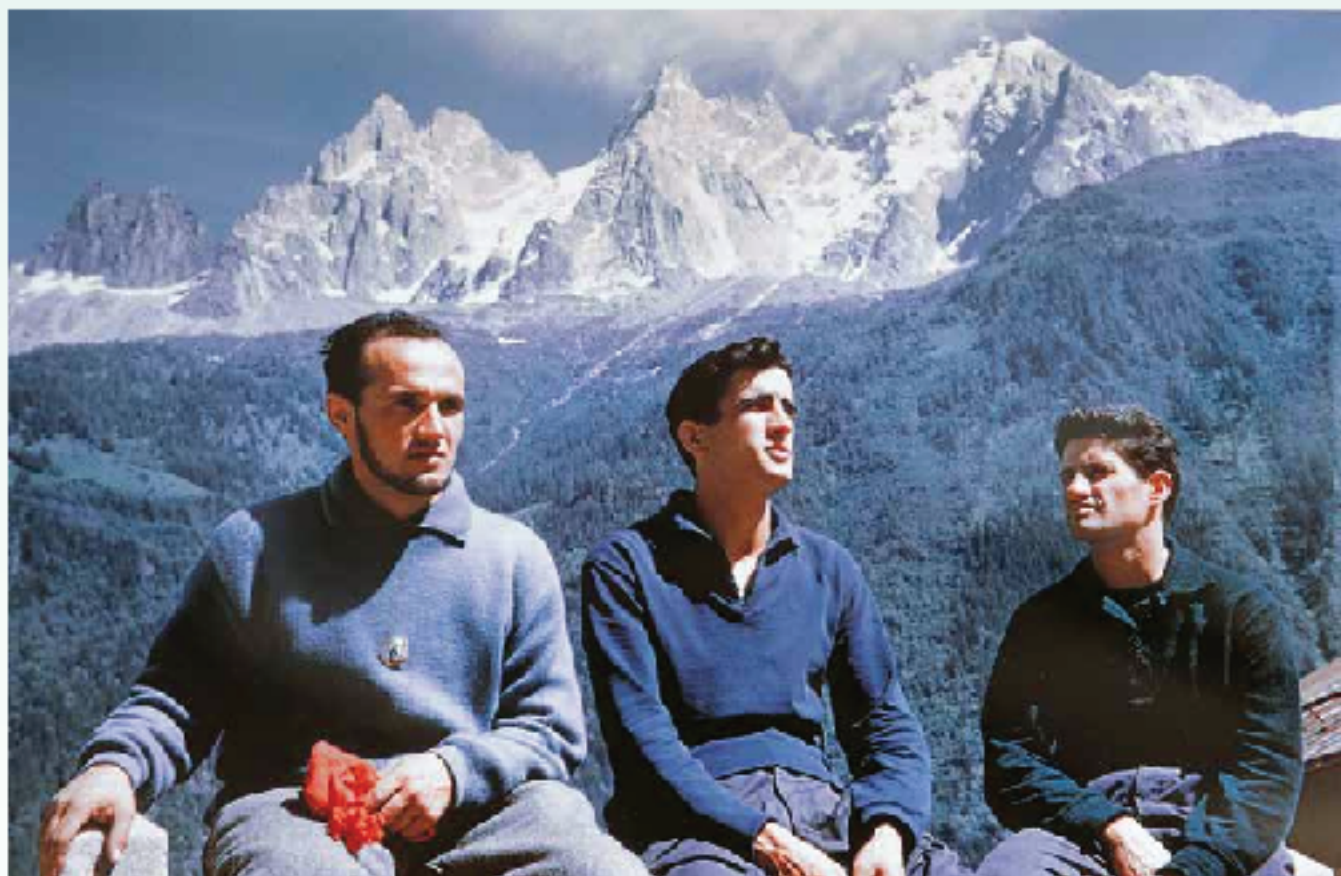


NUESTRA HISTORIA (VII): TIEMPOS MODERNOS



J.M. Regl, A. Landay y P. Udaondo en Chamorix (J.M. Regl)

En febrero de 1958, tras 17 años en el cargo, Ángel Sopena cedía su responsabilidad al frente del montañismo vasco. Y, como reñrendaria en sus palabras de despedida, "si ha terminado una etapa más o menos fecunda, otra se abre bajo los mejores auspicios". El relevo lo recibía el guipuzcoano Pedrotxo Otegi, y, como predecía Sopena, iba a marcar una nueva época.

El primer indicador de estos nuevos tiempos se escenificaría en 1959 en el Club Deportivo Eibar. Con la voluntad de fundar el primer Grupo Vasco de Alta Montaña, en sus locales se reunieron los nombres que iban a ser los protagonistas de la transformación hacia la modernidad del alpinismo vasco. Se estaba forjando una generación única, que en tres décadas, iba a llevar el nombre de Euzkai Herria hasta las cimas más lejanas y elevadas del mundo.

Esa voluntad de Otegi de mirar más allá de los Pirineos, se vería reforzada con las sucesivas visitas en

TEXTO



Anton Herria
(Borotxi, 1946)

Montañero y cronista de montaña, ha escrito miles de artículos y una docena de libros, entre los que destaca su trilogía "Historia testimonial del montañismo vasco". Actualmente es miembro de la Fundación EBNWA para la creación del Museo del Montañismo Vasco.

los años sesenta de algunos alpinistas de prestigio internacional. Figuras como Terray, Rébuffat, Robbins y Cassin, relataron sus hazañas en nuestras ciudades y pueblos descubriendo montañas y técnicas que sólo se conocían por los libros.

PIRINEOS Y PICOS: GRANDES DESAFÍOS

Los nuestros aprendieron del ejemplo de aquellos mitos y pronto empezaron a abordar objetivos que hasta entonces parecían inalcanzables.

Uno de estos mitos era el couloir de Gaube. A su pie vivaquearon el 5 de junio de 1962 Julio Villar y Suso Ayestarán. La cara norte de Vignemale presentaba un aspecto imponente, anormalmente invernal. No se arredraron. Con las primeras luces del día, salvaron la rimaya y se metieron en aquel gélido pasillo. Eran los primeros vascos que lo intentaban. Dos días de

escalada, con sus correspondientes precarios vivacs, serían precisos antes de poder salir de aquel mundo helado hacia los espacios abiertos del glaciar de Ossue.

Un año más tarde, en el mismo escenario, encontramos a otra cordada vasca. En esta ocasión, de sus dos integrantes, una es una mujer. Se trata de Loli López Gofi, la primera mujer miembro del GAM vasco. Como siempre, forma equipo con su marido, Imandi Goikoetxea. Tras muchas horas de apuros y esfuerzos, consiguen salir del couloir. Loli, era la primera vasca en superar esta mítica vía.

Unos meses más tarde, tenemos que situarnos al pie del Picu Urriellu para encontrar a otro grupo de vanguardia del nuevo alpinismo vasco. Están a punto de encordarse al pie de una pared que ha mantenido su leyenda: la cara oeste. Son momentos en los que Ángel Rosen, Julio Villar, Carlos García y José Mari Regil sienten en sus tripas los gusanos del miedo. Se van a enfrentar a una pared que sólo se ha escalado una vez. Los pioneros habían sido los aragoneses Rabadá y Navarro el año anterior. Desgraciadamente, aquel verano ambos habían perecido en su intento sobre la cara norte del Eiger. Es el 13 de octubre de 1963 cuando los vascos empiezan a dar los primeros pasos verticales por la gigantesca pared. "Nosotros estamos viviendo la segunda ascensión y tenemos una gran ventaja: sabemos que es factible", escribe Rosen.

Tras superar dos días intensos de escalada llegan a la cima y no podrán evitar emocionarse cuando, en el cuaderno de cumbre, leen la nota escrita el año anterior por Rabadá y Navarro. Cuando bajan, brindan con una botella de sidra asturiana: "¡Alberto!, ¡Ernesto! Va por vosotros..."

EL SALTO A LOS ALPES

Picos y Pirineos se estaban quedando pequeños para la vanguardia del alpinismo vasco. El siguiente escalón evidente era dar el salto a los Alpes.

Los escarceos iniciales se habían dado en los años cincuenta, pero fue en la década siguiente cuando la presencia de nuestros alpinistas se haría más palpable.

El primer campanazo lo van a dar en 1961 los vizcaínos Ángel Landa y Pedro Udaondo. Hasta Chamonix habían llegado después de tres días de viaje en una pequeña moto de 125 cc. Venían con una idea, en apariencia descabellada: afrontar el mítico Pílar Bonatti del Dru.

La escalada resultará muy dura. Tendrán que pasar tres días vivaqueando en el pilar. No tienen nada para fundir nieve, ni tampoco qué comer. El 3 de agosto, alcanzan la cumbre. El descenso será al límite.

Durante los siguientes veranos, las escaladas vascas se sucederán en las vías más clásicas del macizo de Mont Blanc. Pero en 1966 Rosen, Landa y Villar van a dar un paso más: se quedarán a invernar en Chamonix. Quieren conocer cómo son aquellas montañas en la temporada más cruda. Tras un acercamiento fallido al espelón Croz, en la Grandes Jorasses, que les recha-



Loli López Gofi escalando el couloir de Gauha (I. Goikoetxea)

za con una coraza de hielo, se atreven con el Grand Capucin de Tacul. Se meten, pero una gran borrasca los caza en plena escalada. El viento es brutal, las temperaturas bajan de -40°C . Tras una noche terrible, congelados, sin comida, huyen por el Valle Blanco. Han sufrido mucho, pero han aprendido más. Les vendrá bien, porque ya están soñando con otras montañas, más altas y mucho más lejanas, incluso allende los mares.

Fundadores del Grupo vasco de Alta Montaña, en Eibar (Archivo C.D. Eibar)

